

Sayo MULTABA MUSAS LAR, *Los fundamentos de la doctrina islámica*, Tomos 1-3. Com., I.R. Ira; (Fundación de la Cultura Islámica, (1981). 716 pp. 22 x 15; 21 Entiza St., Com., I.R. Ira.

Salvo del Corán, ni en Europa, ni en España son muy frecuentes la difusión y la traducción de obras teológicas directamente islámicas, es decir, escritas por musulmanes notorios y traducidas desde sus versiones originales. Ciertamente que en nuestras bibliotecas existen ya muchos títulos sobre el Islam y referidas a la religión islámica; pero reconozcamos que la mayoría de los mismos no dejan de ser sino tratados de divulgación histórica, más o menos generalistas, o manuales refundidos por escritores occidentales estudiosos del Islam, pero no precisamente musulmanes.

Ahora, y con cierto retraso, nos llega esta obra del escritor persa y musulmán Sayo MULTABA MUSAS LAR, cuyo tema: *Los Fundamentos de la Doctrina Islámica*, nos resulta por muchos motivos evidentes -religiosos, políticos, sociales y económicos- de indiscutible actualidad. Su original persa, en 4 tomos o partes, ha sido hace tiempo traducido a las lenguas árabe, inglesa, alemana y francesa. La versión española que estudiamos, y referida sólo a los tres primeras partes, ha tenido de traductores a los hispanistas musulmanes Haidar Taufiq Brusa y Hasan Abdul Alí Bize respectivamente.

¿Qué intencionalidad ha podido tener nuestro autor para difundir la misma? ¿Qué ofrece argumentalmente toda esta obra? Son cuestiones a las que de entrada, en los autoprólogos a cada tomo, él mismo nos va explicando. Sin complejo alguno, como corresponde a todo buen musulmán, afirma que *Los Fundamentos de la Doctrina Islámica* intentan propagar, dar a conocer al mundo de forma pedagógica y concisa las bases doctrinales del Islam. Para mayor claridad y actualidad, explica los principales conceptos racionales y teológicos del Islam con un lenguaje moderno y vivaz, estructurando la obra en las siguientes tres partes temáticas: La Primera referida al "Tawidh", o a la profesión de fe islámica: "Alah es el Único". El epígrafe de toda esta primera sección es la invocación por antonomasia con que se abren todos los capítulos del Corán: "En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordiosísimo". La segunda parte aborda la "Profecía", entendida como la inspiración divina, singularmente advenida sobre el profeta

Mahoma y cuyo resultado fue el Libro definitivo del Corán. Y la tercera parte, dedicada a la escatología islámica, expresa los conceptos teológicos clásicos de "Resurrección, Juicio y El Más allá". Respecto a la dirección con que se haya deseado proyectar esta amplia obra, y tras una lectura mínimamente atenta de la misma, nos inclinamos por descubrir una orientación doctrinal básicamente testimonial, aunque no exenta de cierto rigor fundamentalista. Claro que esta actitud no debe parecernos extraña en algunos maestros, escritores y propagandistas musulmanes del Irán actual.

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordiosísimo. Así queda enunciada esta realidad fundamental y única para el Islam, sobre la que trata toda la Primera Parte. Conformada por veintidós capítulos a los que concede el rango de "lecciones", el autor va demostrándonos, en sus contenidos y lenguaje, el carácter educativo, polemista y a la vez proselitista de los mismos. Como si de un epitome sobre "los presupuestos para la Fe" se tratara, los ocho primeros capítulos pretenden preparar al lector, por medio de raciocinios divulgadores y asequibles sobre las profundidades del ser humano y al mismo tiempo sobre sus radicales limitaciones, para que acepte, por un lado, la grandeza del universo como expresión del poder divino, y, por otro, reconozca la insuficiencia de la razón y de las ciencias humanas y así desembocar necesariamente, y como por evidencia ontológica, en la existencia de Dios-Alah.

¿Cómo nos presenta a Dios el Corán, con relación a él mismo y en su relación con los hombres? Este es el argumento de los trece capítulos restantes. Dios desde el Corán, y únicamente El, constituye el objeto de todas estas lecciones. Partiendo de que el "incomprensible" no puede ser realmente comprendido, ni explicado, admitiendo que el "invisible" no puede ser visto, ni representado, ni si quiera por comparaciones o analogías antropomórficas, nuestro autor encuentra en esta situación la oportunidad de presentarnos el Corán, para después, y desde la revelación de el mismo dimanante, relatarnos la serie de atributos divinos - hasta noventa y nueve - definitorios, si es que se puede usar tal terminología, los cuales nos informan sobre la Vida, Conocimiento, Sabiduría y Poder de Dios. No deja de ser contradictorio el hecho de que ese Dios Único del Islam se nos defina como el absolutamente incomprensible, irrepresentable e inexplicable y, sin embargo, se trate de describir en lenguaje antropomórfico nada menos que con 99 atributos.

La Profecía es el título, y al mismo tiempo el argumento nuclear, de la Segunda Parte, que, organizada en veintiún capítulos, va a tener como centro al Corán, presentado como "la Profecía de las profecías", la "Profecía por excelencia", el "cierre de todas las profecías" por y en el Profeta Mahoma. Por esto, y siguiendo el método de anteriores lecciones, el autor intenta conducirnos por el camino de algunos conceptos fundamentales previos como: "el milagro", la "divina revelación", "el profeta y su misión", "el auténtico profeta", la "infalibilidad de la revelación profética", etc., hasta llegar al esplendor de la profecía, que es el Corán mismo y únicamente.

Dignas de atención son las lecciones contenidas en los capítulos que discurren desde el X hasta el XXI, por constituir para nuestro autor la síntesis revelada sobre el Islam primitivo, expresada en los temas siguientes: La personalidad de Mahoma, sus experiencias de encuentro con Alah, el Dios Único, y las inevitables tribulaciones con muchos de sus paisanos, la "Hégira" y nacimiento de la "Umma" –primera comunidad islámica–, la islamización de las ciudades santas de Medina y la Meca, seguida de la inmediata islamización de toda la Arabia, los inagotables aspectos y temas argumentales y doctrinales del Corán, el carácter evi-dentemente "polemista" de este Libro Sagrado, indicado en epígrafes tales como "la relación del Corán con la ciencia moderna" y "el Corán como respuesta a los materialistas". A tener en cuenta, finalmente, el capítulo XIX en que parece justificar la tarea profética de Mahoma apoyándose, por un lado, en la tradición monoteísta de las grandes figuras creyentes del A. Testamento, y, por otro, en el no menos singular testimonio de Jesús, el hijo de María, que anunció la misión del Profeta del Islam.

La Resurrección, el Juicio y el Más Allá conforman el argumento de la tercera y última parte; tercer tomo, a su vez, de toda la obra que hemos venido estudiando. Nada extraño por cierto que entre "los Fundamentos de la Doctrina Islámica" se nos ofrezca lógicamente la visión escatológica de esta gran religión, si recordamos que el atributo dado a Alah de "Juez o Señor del Último Día", y que presupone admitir el Más Allá tras la muerte, la Resurrección y el Juicio personal, es inherente a la profesión de fe en el Dios Único. Así se hace constar ya en la I Sura del Corán, aleya 7; y así se recuerda profusamente a lo largo de las 114 suras restantes que componen este Libro por excelencia.

Lo heredado y lo original de estas tres verdades escatológicas del Islam se explica y argumenta en los veinte capítulos de dicha tercera parte. Claro que, tras haberlos leído detenidamente, no creemos nos aporten a nosotros los cristianos en particular, ni a la Teología de las Religiones en general, una especial novedad. Porque la fe en estas tres grandes verdades ultraterrenas – Resurrección, Juicio personal y Vida Eterna- tal como se nos van presentando en el Corán, y luego en esta obra estudiada, al menos en lo esencial de su significado, son herencia evidente de los dos credos bíblicos, Judeo y Cristiano, anteriores al Islam y con los que luego histórica y providencialmente el Islam se hermanó. El que, según nuestro autor MULTABA, la fe islámica en el Único, siempre Alah, sea como un constitutivo ontológico o metafísico de todo hombre, necesidad universal por tanto, explica, aunque en modo alguno convence, esa serie de argumentos propios de una teodicea, hoy ya superada por lo elemental, más que de una auténtica reflexión teológica. Por ejemplo, nuestro autor pretende convencernos de lo natural y casi evidente de una verdad de fe sobrenatural, la Resurrección personal del creyente, según se lee en los capítulos del III a X, como una manifestación o derivación ¿lógica? de la Sabiduría y Justicia de Dios, o incluso de la naturaleza inmortal y de la autonomía espiritual del hombre.

La evidencia de la experiencia es el título, pero sobre todo el argumento "original" con que MULTABA también insiste en reforzar "el carácter natural" de la resurrección del hombre. Y así trata de nuevo de convencernos (léanse los capítulos X y XI) de que fenómenos paranormales o parareligiosos como el espiritismo, la adivinación del futuro, la levitación, la replicación de los cuerpos, el hipnotismo, la comunicación con "el más allá" y con el espíritu de nuestros antepasados, etc., prueban "experiencial y realmente" la posibilidad de la resurrección. Cierran esta obra los capítulos del XII al XX en que se alude, aunque esta vez de forma algo más rápida, apresurada y también menos convincente, a las ultimidades del hombre creyente, relativas al Juicio Final, a las causas de los premios o castigos consecuentes a dicho Juicio, y a la realidad y naturaleza de este Más Allá o eternidad. Por supuesto que, como en anteriores lecciones, también en los capítulos de toda esta tercera parte de la obra nuestro autor ha partido siempre del Corán y desde el mismo ha ido desarrollando su argumentación, más que exegética, normativa, y tratando de probar sus explicaciones.

Recomendaciones amistosas del recensor de esta obra. Interesa, porque se ha escrito desde el Islam actual, por un pensador y teólogo musulmán actual. Interesa a todos los que deseen llegar a un real y más correcto diálogo con la religión islámica hoy, a partir de un conocimiento de la misma. Interesa, por venirnos esta obra de un estado islámico del mundo – Irán – uno de los principales impulsores del estudio y difusión del Corán. Interesa para que conozcamos mejor desde este autor las bases del actual fundamentalismo islámico. Interesa, no obstante las críticas de fondo que a lo largo de esta recensión hemos venido haciendo a la obra, y a pesar de reconocer en la misma ciertos defectos formales propios de una traducción deficiente, derivados tal vez del carácter modesto y gratuito para bien de su amplia difusión. E interesa, sencillamente, y por esto nos quedamos esperando la pronta edición en español del tomo IV y último.- *José María Estudié Carona.*